



BIBLIOTECA NACIONAL

Adquisición Andrés Lamas

EJERCITO

# REPUBLICANO,

CAMPAÑA DE 828.

Boletín N.º 1.

Todas las operaciones de que se ha ocupado el enemigo de cuatro meses acá, hacían creer que pensaba seriamente en mantener la línea del Yaguaron, y cubrir exclusivamente al Rio Grande. Habían ocupado los fuertes de San Miguel y Santa Teresa, hacían conducir materiales para repararlos, fortificaban el Rio Grande, reunían todas sus fuerzas en la Guardia del Cerrito, y hacían grandes y abundantes provisiones.

Sin embargo, el 10 á las tres de la tarde se supo con sorpresa en el cuártel general por dos argentinos que venían del territorio enemigo, que este había abandonado el 8 la posición del Cerrito, que había retirado todas sus guardias del Yaguaron, y que el vecindario de la margen izquierda de este rio huía, dejando sus casas y propiedades; que el enemigo se dirigía hacia Candiote, ó Meleda, donde debía reunirse al ejército el Visconde de la Laguna. No se sabía á que atribuir un movimiento tan inesperado; que abandonaba á discreción del Ejército Republicano; inferior en número, una porción tan rica é importante de su territorio, y dejaba aislado, y sin apoyo, los puntos de Santa Teresa y San Miguel.

El ejército enemigo hacia está retirada, cuando todó estaba dispuesto en el republicano para venirse sobre el Cerrito, y encerrar al enemigo en este punto, cortarlo de su caballería que se hallaba en el Piray á mas de treinta leguas, y obligarlo á batirse decidido. Un extravío que sufrieron las órdenes dirigidas al general Laguna, para que la division de su mando acelerase sus marchas, habia retardado por tres dias esta operación decisiva. El general Laguna no se puso en contacto

SALA URUGUAY  
BIBLIOTECA NACIONAL

con el cuartel general hasta el 9. El 10, al saber la retirada del enemigo, el general en jefe dispuso inmediatamente que una fuerte columna de caballería se avanzase sobre el Yaguaron, para ir sobre el enemigo, asegurarse de su dirección, descubrir sus proyectos, y ocupar la línea importante del Yaguaron.

El 11 á las cinco de la mañana marcharon á situarse á la margen izquierda del Chuy, algunos regimientos de caballería. El 12 á las 5 de la tarde llegaron á este punto el señor general en jefe, el general Paz, jefe del E. M. Los batallones de infantería, los regimientos N. 4. y N. 8. de caballería, la artillería, parque, maestranza, y hospital, quedaron en el Cerro Largo al mando del general Martínez. El 13 á la madrugada la columna, fuerte de dos mil caballos, compuesta de los regimientos 1, 2, 3 y 16, colorados, escuadrón de corazeros y de la escolta, y cuatro piezas de artillería, se puso en marcha. A las 9 campó sobre el Arroyo Malo distante cuatro leguas. A las cinco de la tarde se incorporó en este punto la division Latorre, compuesta de los dragones libertadores, milicias de San José y Mercedes, fuerte de ochocientos hombres. Se encontraron dos pasados del enemigo que confirmaron las noticias sobre su retirada, y dirección á Candiote. El mismo día emprendió su marcha desde los Conventos la division al mando del general Laguna en una dirección convergente. Esta division tiene una fuerza de setecientos hombres.

El 14 la columna campó á las diez de la mañana sobre el Arroyo de las Cañas, despues de una jornada de cuatro leguas. A las once se incorporó á la division Latorre el cuerpo de dragones orientales al mando del comandante Araujo.

Desde el 9 se hallaba al frente del Cerrito un parlamentario nuestro: su demora obligaba á hacer marchas lentas, y cortas. El 15 permaneció la columna en el mismo punto. A las 5 de la tarde regresó el parlamentario, y al anocheecer se levantó el campo, á las 11 se hizo alto, y al amanecer del 16 se pasó el Sarandí, y nuestra columna se dejó ver sobre las alturas del Yaguaron á las cinco, y á las siete campó sobre este rio en el Paso del Sarandí. La division Latorre pasó á la margen izquierda. Una partida descubridora de 15 hombres de la division Latorre descubrió una partida enemiga, que cargó y dispersó matándole un hombre.

La division al mando del general Laguna habia llegado al Potrero de Francisquito el quince. El 16 sus partidas descubridoras encontraron algunas del enemigo, que batiéron matándoles dos hombres, tomándoles dos prisioneros y quitándoles doce caballos ensillados. Se supo que el ejército enemigo todo reunido se hallaba campado á ocho leguas de distancia á las inmediaciones del pueblo del Yerbal.

El 17 nuestras partidas de descubierta avanzaron hasta el Arroyo de Tello, distante una legua del campamento enemigo, y tirotearon sus avanzadas. La partida mandada por el Alférez Cabrera, de dragones libertadores, logró sacar de la retaguardia de las avanzadas enemigas mas de cuatrocientos caballos en buen estado, matándoles dos hombres, sin mas des-

gracia por nuestra parte, que la de un sargento herido levemente. Remitió al cuartel general dos vecinos, á quienes despues de tomar las noticias necesarias, se dejó en libertad de regresar á sus casas.

El 18, nuestras partidas avanzadas tomaron un correo que llevaba la correspondencia al ejército enemigo, y que habia salido del Cerrito el día antes por la tarde. En cartas particulares de la Bahía, de 1. de noviembre, dirigidas á algunos gefes, se habla de convulsiones en aquella ciudad, convulsiones que los tienen en alarma, y obligaban á servicios extraordinarios. Se han hecho regresar á sus casas varias cametas que huían con las familias; se presentó un soldado artillero pasado del enemigo. A las cinco de la tarde una division compuesta de los regimientos 2 y colorados al mando del general Paz jefe del E. M., marchó para el Cerrito. La division Latorre marchó en dirección al Yerbal para servir de apoyo á las partidas avanzadas, y hostilizar al enemigo.

Alejándose este á la laguna ha dejado segura la parte de la division Olivera de Maldonado, que, pasando el Chuy, se há interpuesto entre el Rio Grande y Santa Teresa, y ha cortado la guarnicion de este fuerte, á la que hostiliza incessantemente, interceptándole sus combos, y comunicaciones: ocho carretas que llevaban maderas y otros útiles para la fortaleza han caído en su poder; la guarnicion de San Miguel ha abandonado este fuerte, y se ha replegado á Santa Teresa.

El 19 una partida de cincuenta hombres al mando del Mayor Calderon del número 8. á quien habia hecho avanzar el general Paz, amaneció sobre el pueblo del Cerrito: é impidió que los habitantes que habian quedado, huyesen abandonando sus hogares. A las diez llegó la division al mando del general Paz. Segun el parte de este general, el semblante, las acciones, el lenguaje, todo en estos infelices habitantes demostraban el terror que los generales del emperador les habian inspirado, pintando al ejército republicano como una hórda de salvajes y asesinos que no perdonaban la edad, ni el sexo. Poco ha costado al general Paz tranquilizarlos, desengañarlos é inspirarles confianza. El órden que há observado la division de su mando, y un trato que no han recibido de los mismos destinados á defenderlos, les han hecho conocer la disciplina y humanidad de los argentinos.

Se han contratado algunos artículos para racionar la tropa; se han encontrado una porcion considerable de maiz desgranado, alguna fariña, y bebidas que habia dejado el enemigo. La mayor parte de las familias de este pueblo hoyen errantes por los bosques del arroyo grande; el mismo día por la tarde habian regresado dos á quienes habia llegado la noticia del buen órden que habia observado la division.

Este día avisó el general Laguna que el enemigo habia hecho movimientos con dos cuerpos como de 600 hombres entre los Arroyos Tello, y Grande, con dirección á los de Madre Feliciano. Las partidas de la division Latorre hicieron un prisionero.

El 20 llegó éste al cuartel general, y por él se supo que el movimiento del día anterior había tenido por objeto poner emboscadas para sorprender nuestras partidas, lo que no habían podido conseguir; sin embargo una fuerza respetable de infantería y caballería avanzó este día sobre nuestras partidas. Estas destacaron una multitud de tiradores, que les impedía avanzar, y que al último les obligó á hacer alto y retirarse, quedando reducidos los enemigos á su campamento. Una partida nuestra de quince hombres, tomando la retaguardia del enemigo, entró al pueblo del Verbul, que encontró enteramente abandonado y sin un habitante.

El 21 se presentó á nuestras avanzadas un sargento pasado del enemigo, y un soldado alemán; se supo por ellos que los bagages del ejército habían salido de su campamento ácia Piratini, que solo habían quedado tres carretas con municiones; las avanzadas tomaron dos prisioneros: parece que el enemigo piensa continuar retirándose.

El 22 el enemigo permaneció en el mismo punto.

Los generales del emperador emplean todo género de medios para popularizar una guerra que su población resiste: procuran cohonestar el odio contra el ejército republicano pintándolo sin disciplina, salvaje, y feroz; insisten sobre todo en el bárbaro sistema de obligar al vecindario pacífico á huir y abandonarlo todo; y como aun no se sabe donde ha resuelto pararse y esperarnos, tampoco saben las desgraciadas familias cual será el término de su desastroza peregrinacion. El general en jefe despues de las órdenes mas terminantes y fuertes á los comandantes de partidas sobre respeto á las propiedades, y buen trato á uno ú otro vecino que se encuentre, ha invitado á éstos con una proclama á permanecer tranquilos en sus casas, á no convertirse en enemigos huyendo, y exponerse inutilmente á los horrores de una emigracion que necesariamente debe serles funesta.

Es necesario todo el despotismo del gobierno del Brasil para dictar y hacer cumplir sin misericordia una orden tan inutilmente cruel, que aumenta incalculablemente los males que causan á sus subditos el abandono y falta de proteccion en que los deja por ineptitud ó impotencia con una fuerza superior á la del ejército republicano, con mayores y mas poderosos medios y recursos que en otras circunstancias, y que en una causa mejor les darian ventajas decisivas; los generales del emperador abandonan á los miseros continentales, instrumentos y victimas de la guerra injusta que mantiene su amo. Esperarán alguna vez obtener del despecho y de la miseria de los continentales una cooperación y asistencia que no pueden inspirarles, ni el interes en una causa que les es agena, ni el patriotismo que no se encuentra ni se cria en los gobiernos despoticos.

**FELIX GARZON,**

Encargado del Estado Mayor.